

TEORÍA EPISTOLAR GRIEGA

CONSUELO RUIZ-MONTERO
Universidad de Murcia

RESUMEN:

Este artículo ofrece un panorama diacrónico de la preceptiva retórica griega sobre cómo debe ser una carta, tal como aparece en los tratados de Demetrio, Ps. Demetrio, y Ps. Proclo o Ps. Libanio.

PALABRAS CLAVE:

cartas; retórica griega; crítica literaria.

ABSTRACT:

This paper presents a diachronic survey of Greek rhetorical theory about how to write a letter, following the treatises by Demetrius, Ps. Demetrius, and Ps. Proclus or Ps. Libanius.

KEYWORDS:

letters; Greek rhetoric; literary criticism.

0.- La epistolografía fue un género muy practicado en Grecia, pero no parece que haya existido formulación teórica anterior al s. IV a. C, y la que se conserva es incluso posterior a esa fecha, como veremos. No obstante, se ha admitido tradicionalmente que cartas, en la forma que sea, existen en los textos literarios desde sus comienzos, pues como la primera misiva de la literatura griega se interpreta la mención de unas “lucuosas señales” que leemos en *Iliada* VI 168-69, en donde Preto da a Belerofonte, falsamente acusado por Antía, una tablilla doble para que la entregue al padre de Antía, en la que se ordena matar al propio Belerofonte. Sabemos igualmente de la existencia de cartas comerciales jonias desde el s. VI a. C. ¹ Es lógico pensar que la existencia de cartas supone la extensión del uso de la escritura, y que puede comportar una finalidad práctica, además de satisfacer una necesidad humana más básica. La inclusión de cartas en la literatura seguirá con los principales historiadores del s. V a. C., Heródoto y Tucídides, que elaboran por igual sus cartas y sus discursos, aparece también en la tragedia de Eurípides (piénsese en las

¹ Un comentario interesante sobre las primeras cartas griegas, de carácter utilitario y no literario, en Suárez de la Torre 1988, 178-79, trabajo fundamental para el tema que tratamos en este artículo. Tradicional es el panorama diacrónico del género y sus tipos que traza Sykutris 1931. Una nueva perspectiva que engloba tanto las cartas no literarias como las literarias desde la época arcaica hasta la helenística se puede ver en Cecarelli 2013, que incluye en p. 335 ss texto, traducción y comentario de cartas documentales de épocas arcaica y clásica.

tablillas en las que Fedra acusa falsamente a Hipólito en la obra homónima), y es un procedimiento que seguirá en otros géneros posteriores. Por otra parte, los papiros no literarios documentan una amplísima correspondencia privada y pública desde el s. III a. C., de importancia capital tanto para la historia social de la antigua Grecia, como para la historia de la lengua griega. Pero nosotros nos vamos a ocupar de las cartas vinculadas a la literatura de una forma o de otra.

De los datos que hemos expuesto se deduce que existían en Grecia desde la época arcaica cartas literarias frente a otras no literarias, por un lado, y cartas privadas frente a otras de ámbito oficial o público, por otro. Esos tipos básicos de cartas continuarán en el mundo griego durante toda su historia, y asistiremos a subtipos abundantes, e incluso mixtos en muchos casos. Por ello el afán de establecer una tipología resulta difícil, siendo inaceptable la antigua división de Deissmann ², quien distinguía entre “carta” y “epístola”, siendo ésta un producto del arte literario, mientras la primera procedería de la naturaleza y la vida misma, aunque tuvo que admitir también un “género mixto”. En este trabajo no vamos a intentar tipología alguna, sino estudiar la doctrina que dejaron los griegos acerca de cómo debe ser una carta, lo que incide también sobre la cuestión de la tipología. Para ello tendremos que repasar la teoría retórica, de la que forma parte inevitablemente, y con la que irá evolucionando.

Sabemos que los oradores áticos del s. IV a. C., (Isócrates, Demóstenes) escribieron colecciones de cartas, y que igualmente las escribieron los filósofos desde Platón. Hay que destacar dos hechos a propósito de estas cartas: en primer lugar, que los oradores publican tanto discursos como cartas, utilizando éstas cuando van dirigidas a personajes que se hallan lejos de Atenas (Isócrates) o cuando son ellos mismos los que están lejos de su ciudad natal (Demóstenes). Por tanto, ambos géneros son equivalentes desde el punto de vista retórico. Un segundo hecho, también fundamental, es que una gran parte de las cartas conservadas bajo el nombre de estos autores, o tal vez todas en el caso de Platón, son ficticias, si bien hay que destacar que ello no fue problema para los antiguos, y tal hecho se explica por el carácter cada vez más retórico y escolar de la literatura griega.

En efecto, desde las *Tetralogías* de Antifonte, cuatro discursos judiciales ficticios del s. V a. C., retórica y ficción están indisolublemente unidas, y tal hecho tiene consecuencias capitales para la historia de la literatura griega. Dichos discursos, junto a obras como el *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes* de Gorgias, son el punto de partida de las futuras declamaciones que tanto éxito tendrían en la escuela de retórica en Grecia y en Roma, y que se infiltran a través de toda la literatura posterior en ambas lenguas. Así, uno de los principales ejercicios de los *progymnasmata* o “ejercicios preparatorios”, era la “etopeya” o “prosopopeya” que consistía en ser

² Deissmann 1923, 194-96.

capaz de expresar las palabras que cuadraban a cada personaje en una determinada situación, como leemos en Teón, quien cita la carta entre la “prosopopeya” en sus *Ejercicios preparatorios*, escritos en torno al 100 d. C.³. Realidad y ficción se funden en esos ejercicios retóricos, hasta el punto de que sus protagonistas son tanto personajes del mito como históricos⁴.

Retórica y ficción pasarán a Roma como inseparables compañeros de viaje en versión corregida y aumentada. En la época imperial la comunidad retórico-literaria de ambas lenguas es indiscutible, y la omnipresencia de la retórica hace que proliferen ya géneros narrativos como la biografía, la epistolografía, y la novela. Así, las cartas no sólo formarán parte de relatos extensos como la prosa historiográfica y la novela, sino que adquieren ya plena autonomía como género, por cierto muy practicado y que presenta asimismo muchas variedades⁵. Aparecen primero colecciones de cartas atribuidas a filósofos o políticos, algunas de las cuales llegan a desarrollar una intriga sencilla y se convierten en auténticas novelas epistolares⁶, y luego colecciones de cartas de personajes del ámbito privado, como campesinos o pescadores, pero absolutamente retóricas en contenidos y expresión estilística, en consonancia con el resto de la literatura del Imperio contemporánea. Nos encontramos ya con un género plenamente constituido pero, ¿cuándo nace la carta como género literario? Hemos dicho que tiene su origen en el taller de la retórica, pero, ¿cuáles son sus preceptos o reflexiones al respecto? La respuesta a la primera de estas cuestiones no está clara, pero está relacionada con la segunda, sobre la que sí tenemos algunos datos que vamos a exponer diacrónicamente.

I.-Se ha observado que tanto las cartas privadas como las públicas, literarias o no literarias, presentan unas mismas fórmulas iniciales y finales, por lo que se acepta que todas ellas responden a unas normas prefijadas de alguna manera.⁷ Se admite

³ Véase la traducción española de Reche 1991.

⁴ Todo ello está bien documentado en los trabajos clásicos de Bornecque 1967 y Bonner 1977.

⁵ Remito para más información a los estudios utilísimos de Rosenmeyer 2001; 2006, y el reciente de Ccarelli 2013 para las cartas literarias de época clásica.

⁶ Tal puede ser el caso de las *Cartas de Temístocles* y, con seguridad, de las *Cartas de Quión de Heraclia*: además de las obras de Rosenmeyer citadas, para las primeras puede verse Vicente 2006; para ambas son útiles las introducciones que anteceden a sendas traducciones de M. L. del Barrio 1999. Ya la novelesca *Vida de Alejandro* tenía como uno de sus núcleos una novela epistolar, de época helenística: cf. Rosenmeyer 2001, 169 ss. En la novela de Caritón el intercambio epistolar forma parte esencial de la intriga también. Para un panorama de las novelas griegas puede verse mi estudio de 2006.

⁷ Las no literarias han sido estudiadas sobre todo por Koskenniemi 1956. Muy útil también para los tópicos de las cartas en Grecia y en Roma la obra de Thraede 1970. Las cartas cristianas, tan abundantes también, seguirán esas mismas normas.

que es Artemón el primer editor de unas cartas del que tenemos noticia ⁸, en este caso las cartas de Aristóteles, noticia que transmite un tratadista retórico llamado Demetrio, del que nada seguro podemos afirmar excepto que sus ideas retóricas concuerdan, en general, con la escuela peripatética, y cuya cronología presenta un problema filológico aún no resuelto. En efecto, mientras es un hecho generalmente admitido que la doctrina de su tratado, *Sobre el estilo* (περὶ ἑρμηνείας), corresponde a la época helenística, su lengua ha sido considerada a veces posterior, por lo que su fecha de composición ha oscilado entre el s. III a. C y el II d. C. ⁹. No es éste el lugar para profundizar en el tema, del que sólo diremos que los usos lingüísticos de Demetrio pueden pertenecer perfectamente al s. I a.C. o incluso a una fecha anterior ¹⁰, y que igualmente ciertas peculiaridades retóricas son comparables a autores del s. I a. C. como Filodemo, por lo que no es necesario pensar en una especie de “esquizofrenia” entre el contenido y la lengua del tratado.

El manual es de un gran interés retórico por ser el único en griego que cita, en el capítulo 36, cuatro tipos o modalidades de estilo, “llano, grande, elegante, y vehementemente, y el resto son las mixturas de ellos...” ¹¹, frente a los tradicionales tres tipos que ya se advierten en *Retórica a Herenio* y Cicerón ¹². Además, este manual es el primero que se ocupa del “estilo adecuado a la carta” (ἐπιστολικὸς χαρακτήρ), sobre cuyo tema es también el texto más extenso que conservamos del mundo antiguo, en concreto los capítulos 223-35 del apartado tercero dedicado al “estilo llano” (ἰσχνὸς

⁸ Por lo demás, su tradicional identificación con Artemón de Casandrea, gramático y erudito del s. II a. C. no fue aceptada por Koskenniemi 1956, 25, por pensar que es poco creíble que las cartas de Aristóteles estuvieran sin publicar hasta una fecha tan tardía, cuando ya existían colecciones de las cartas de Platón y Epicuro, por lo que prefiere identificarlo con otro Artemón contemporáneo de Teofrasto. Le sigue en su escepticismo Grube 1961, 42. Aceptó esa identificación Rhys Roberts en su antigua edición y traducción publicada en 1902, y reeditada en 1969, 173; de la misma opinión es la reciente edición también acompañada de traducción de Chiron 1993, XXXVIII. Sea quien sea ese Artemón, lo principal aquí es constatar que la escuela peripatética teorizó ya sobre el género que nos ocupa, lo mismo que nos consta que hizo sobre la biografía, género al que la epistolografía estuvo muy ligado .

⁹ Para un resumen del estado de la cuestión puede verse Grube 1961, 39-46; Cecarelli 2013, 3. No obstante, la cronología propuesta por el propio Grube en p. 43, *ca.* 270 B. C., „or later”, parece demasiado temprana. Por el contrario, es demasiado tardía la fecha que prefiere Schenkeveld 1964, 147-48, el s. I d. C., en un estudio por lo demás muy útil sobre Demetrio. Chiron 1993 realiza un excelente repaso de los datos de lengua y doctrina en la introducción a su edición, que es por la que citamos a Demetrio.

¹⁰ Suárez de la Torre 1988, 189 concluye de modo similar.

¹¹ ἰσχνός, μεγαλοπρεπής, γλαφυρός, δεινός, καὶ λοιπὸν οἱ ἐκ τούτων μὲνόμενοι....

¹² Aunque Filodemo puede presentar también cuatro tipos: véase Ruiz-Montero 1999 . Sobre la teoría retórica del manual y su historia véanse sobre todo, además de la introducción de Grube 1961, los estudios de Schenkeveld 1964 y Morpurgo-Tagliabue 1980, así como la introducción a la traducción española del tratado que realizó García López 1979.

χαρακτήρ). Demetrio estudia la modalidad epistolar desde los tres puntos de vista con que aborda sus cuatro modalidades de estilo: a-) expresión (ἑρμηνεία; λέξεις); b-) composición (σύνθεσις; σύνταξις); y c-) contenido (διάνοια; πράγματα). Ese es el orden que vamos a seguir en nuestra exposición.

a-) Demetrio empieza su tratamiento citando a Artemón como editor (ὁ... ἀναγράφας) de las cartas de Aristóteles, y como autor de un precepto que será básico en la teoría posterior: "es necesario escribir de la misma manera el diálogo y las cartas, pues la carta es, por así decir, una de las dos partes del diálogo" (223). Demetrio está recogiendo una doctrina epistolar de origen peripatético, y de hecho suele ejemplificar sus afirmaciones con cartas de Aristóteles. Pero Demetrio corrige a Artemón cuando dice que la carta "debe ser un tanto más elaborada que el diálogo, pues éste imita a alguien que improvisa, mientras que aquélla es escrita, y se envía, de alguna manera, como un regalo" (224). A continuación pone como ejemplo de su afirmación una carta del propio Aristóteles, y añade que "quien dialoga de esa manera se asemeja más a quien practica un discurso epidíctico¹³ que a quien habla" (225). Esta es la primera marca diferencial entre ambos géneros literarios. Veamos otras dos.

En efecto, sigue diciendo Demetrio que el uso frecuente de λύσεις o "disyunciones" entre frases, esto es, la falta de partículas conectivas entre oraciones o asíndeton, propio del diálogo, no conviene a las cartas, pues produce oscuridad. El ejemplo procede ahora del *Eutidemo* de Platón. Y añade que esa clase de imitación es "más propia de un debate oral (ἀγών) que de un escrito", y "es más apropiada a un actor que a la escritura de unas cartas" (226). Hay que aclarar aquí que la primera afirmación sigue el precepto de claridad, ya exigido por Aristóteles, *Po.*1458a18-34, y cuyo tratamiento aborda Demetrio a propósito del "estilo llano" en caps. 191-203. Con respecto a la segunda afirmación, debe ser relacionada con la doctrina expresada por Demetrio en caps. 192-93: "el estilo sin nexos y completamente suelto es oscuro del todo... Sin duda el estilo suelto es más adecuado al debate oral, y es también denominado estilo escénico, pues la disyunción estimula la representación"¹⁴.

A continuación Demetrio afirma que, "al igual que el diálogo, la carta debe expresar el carácter (τὸ ἠθικόν) en la mayor medida, pues cada uno traza en su carta

¹³ El participio utilizado, ἐπιδεικνυμένῳ, alude claramente al género epidíctico, y así dice Rhys Roberts 1969: "making a display"; y Grube 1961: "giving a lecture", Chiron 1993 traduce por "discourir", y en p. 126, n. 299 observa el humor con que Demetrio comenta a Aristóteles aquí.

¹⁴ τὸ δὲ ἀσύνδετον καὶ διαλελυμένον ὅλον ἀσαφὲς πάν· (...) 193 Ἐναγώνιος μὲν οὖν ἴσως μᾶλλον ἢ διαλελυμένη λέξις, ἢ δ' αὐτὴ καὶ ὑποκριτικὴ καλεῖται, κινεῖ γὰρ ὑπόκρισιν ἢ λύσεις. Opono a este tipo de estilo el "estilo escrito", que es bueno para la lectura, siguiendo a Aristóteles, *Rh.* 1407b11ss, quien cita aquí la oscuridad de Heráclito, al igual que hace Demetrio en cap. 192.

algo así como una imagen de su alma” (σχεδὸν...εἰκόνα...τῆς ἑαυτοῦ ψυχῆς), de forma que “el carácter del escritor puede verse en cualquier tipo de texto, pero en ningún otro como en la carta” (227). La primera de estas afirmaciones es un claro eco de *Retórica* 1408a11ss, y puede relacionarse con *Ética a Nicómaco* 1171b, texto a tener en cuenta también en este pasaje de Demetrio, como bien observa Suárez¹⁵. Si el buen amigo, según Aristóteles, puede consolar con su presencia física y con sus palabras, la carta puede ser una sustitución de ese amigo que conoce nuestro carácter y nuestra alma, y por tanto sabrá aplicar las palabras adecuadas, logrando el efecto psicagógico que corresponda, siguiendo en ello ideas ya expresadas por Platón, y, que remontan en último término a Gorgias¹⁶. Así se explica la imagen de la carta como espejo del alma, que tanto éxito tendría, y que se aplicará también al estilo¹⁷. La ausencia o lejanía serán motivos que aparecerán explícitos en manuales posteriores, y se leen también en Cicerón y otros autores latinos¹⁸.

“La extensión de la carta debe ser limitada”, (τὸ δὲ μέγεθος συνεστάλω), al igual que su estilo (λέξις). “Las que fueran demasiado largas y además un tanto ampulosas (ὀγκωδέστεραι) en su expresión, no serían, en honor a la verdad, cartas, sino tratados (συγγράμματα) con un saludo inicial, como muchas de Platón y la de Tucídides” (228).

b-) “Por lo que hace a la composición (σύνταξις) debe ser más bien suelta, pues sería ridículo hacerla periódica¹⁹, como si no se escribiera una carta, sino un discurso judicial (δίκη); y no sería sólo ridículo, sino que tampoco sería propio de la amistad utilizar ese procedimiento en las cartas (“hay que llamar al pan, pan, y al vino, vino²⁰”, como dice el proverbio)” (229).

c-) “Y no sólo hay un estilo propio de la carta, sino que existe también, de alguna manera, un contenido propio de la carta” (πράγματά τινα ἐπιστολικά ἐστί). Demetrio lo ejemplifica, de nuevo, con una cita de Aristóteles, “quien es reputado como el que más ha éxito ha tenido en el género epistolar”. La cita dice: “no te hablo de este tema, pues no sería propio de una carta (ἐπιστολικόν)” (230). “En efecto, si alguien en una carta escribe argumentaciones sofísticas (σοφίσματα) o una investigación sobre fenómenos naturales, escribe, desde luego, pero, con seguridad,

¹⁵ Suárez de la Torre 1988, 185.

¹⁶ Cf. *Phaedr.* 261a-b ; 270b-71d.

¹⁷ Así lo hace D. Hal., *AR.* 1,1. En esa misma línea está Plut., *Alex.* 1, 3. Es interesante que Luciano en su tratado sobre el pantomimo, *Sobre la danza*, 35 y 67, sigue esta tradición. Ya Isócr., *A Nicocles* 7 afirma que el “discurso” (*lógos*) sincero es imagen de un alma noble.

¹⁸ Véanse los datos que cita Antón 1996, muy útil para una comparación de los tres epistológrafos que estudia con nuestro Demetrio.

¹⁹ De nuevo un eco de *Retórica* 1409a36;b13-15.

²⁰ Exactamente el texto dice “hay que llamar a los higos, higos”.

no escribe una carta. Pues la carta quiere ser como una concisa muestra de amistad y una exposición acerca de un tema simple y con términos simples”²¹ (231). “Son precisamente esas muestras de amistad y los numerosos proverbios (παροιμίας) que contienen las cartas lo que les presta su belleza (κάλλος), y ése es el único rasgo artificioso (σοφόν) que debe contener, pues el proverbio es algo popular y común, mientras que la persona que cita sentencias y exhortaciones, no se asemeja ya a quien habla mediante una carta, sino mediante un artificio retórico (μηχανή)”²² (232). “No obstante”, sigue diciendo Demetrio, “las demostraciones son usadas a veces por Aristóteles de forma apropiada para la carta”. Tras citar un nuevo ejemplo del Estagirita, sigue así: “por lo que, tanto lo que se intenta demostrar (τὸ ἀποδεικνύμενον) como la propia demostración (ἡ ἀπόδειξις αὐτή), son apropiados para la carta” (233). Es éste un nuevo procedimiento retórico que admite Demetrio en las cartas, fiel también en ello a Aristóteles²³.

El autor finaliza el tratamiento del tema volviendo al punto inicial en que se inscribe su doctrina epistolar, el estilo, sobre el que realiza una nueva precisión cuando admite que las cartas dirigidas a ciudades y a reyes, deben ser “un poco más elevadas, de alguna forma, en el estilo” (μικρὸν ἐξηρημέναι πως). Ello se ajusta al tradicional concepto retórico de *prépon* o *decorum*, pues ese tipo de estilo está justificado, dice, por el personaje al que va dirigida la carta. “Elevada, pero no tanto que resulte un tratado en lugar de una carta” –dice– “como ocurre con las que escriben Aristóteles a Alejandro y Platón a los amigos de Dión”²⁴ (234). Concluye Demetrio que, “desde el punto de vista del estilo, la carta debe ser una mezcla de estos dos tipos de estilo, el

²¹ φιλοφρόνησις γὰρ τις βούλεται εἶναι ἢ ἐπιστολὴ σύντομος, καὶ περὶ ἀπλοῦ πράγματος ἔκθεσις καὶ ἐν ὀνόμασιν ἀπλοῖς.

²² Rhys Roberts 1969, 250, n.176,9 comenta una conjetura de Ruhnken que añade la preposición *apó* delante de *μηχανή*, lo que permitiría traducir la última expresión como “desde lo alto de una máquina de teatro”, y sigue diciendo: “to have mounted the pulpit is the general idea”; Grube 1961 traduce por “preaching”; Chiron 127, n.306 rechaza la conjetura de Ruhnken por distorsionar el sentido del texto, a pesar de que reconoce que aparece en Pl., *Crat.* 425d; Arist., *Po.*1454b1, y explica la expresión como “s’exprimer trop ingénieusement, avec trop d’art et d’habileté”. Añádase que Aristóteles en *EN* 1141a10 aparece *μηχανή* unido a *σόφισμα*. Por todo ello y por el valor habitual del anterior término *σοφόν* nos hemos decantado por la traducción que ofrecemos, y el párrafo siguiente de Demetrio parece corroborarlo. Según Aristóteles, “expresarse mediante máximas” (γνωμολογῶν) concede más “carácter” a los discursos: *Rh.* 1395b12 (cf.1395a20); 1418a17. Asimismo “expresarse mediante exhortaciones” (προτροπόμενος) es propio de la oratoria deliberativa: *ibid.*,1358b15; 23, etc.

²³ En *Rh.*,1355a5-6 define la demostración como un tipo de “prueba”, y un “silogismo (*entimema*) retórico”. También en *Rh.* 1418a39 yuxtapone como conceptos no opuestos, sino complementarios en ocasiones “hablar de forma ética” y “hablar de forma apodíctica”, esto es, exponiendo pruebas. El que no tenga pruebas hablará “éticamente”, que es lo que más conviene al hombre honrado.

²⁴ Cf. n. 5.

gracioso y el llano”²⁵ (235). Esta conclusión no contradice lo anteriormente expuesto, ya que Demetrio desde un principio afirma que la carta es más elaborada que el diálogo, y las propias cartas de Aristóteles lo corroboran, según él. De hecho hemos visto en varias ocasiones que su exposición admite procedimientos que elevan el estilo llano en el que se inserta la carta, aunque en conjunto su estilo resulta “moderado”, como ha dicho en cap. 228 a propósito de su extensión. Es decir, se trata de un estilo intermedio, que huye de los extremos, siguiendo la doctrina aristotélica de la *mesótes* o “justo medio”: si Aristóteles reflexionaba sobre cómo debe ser “el estilo”, sin tipos, Demetrio lo hace sobre cómo debe ser “la carta”, sin tipos.

Como puede apreciarse, Demetrio tiene en mente cartas literarias privadas y públicas, al igual que harán ya explícitamente Cicerón y Plinio²⁶.

II.- La teoría epistolar reaparece en Grecia en época imperial con otros dos manuales, de índole distinta al que acabamos de ver. El primero de ellos fue atribuido también a un Demetrio, que algunos autores antiguos identificaron con Demetrio de Falero, el estadista ateniense de finales del s. IV a. C., y otros con el retórico Demetrio que hemos estudiado²⁷. Ambas atribuciones son falsas.

Nuestro Ps. Demetrio escribió unos *Tipos de cartas* (τύποι ἐπιστολικοί), fechados entre el s. II a. C. y el I d. C.²⁸. El tratado está dedicado a un tal Heraclides, del que nada sabemos, excepto que es una persona “ávida de saber”, según lo califica el autor en su introducción. El autor conoce bien a Aristóteles, aunque la concepción epistolar que presenta es completamente distinta, del mismo modo que difiere mucho del anterior manual de Demetrio.

Al comienzo del tratado el autor dice que va a seguir la doctrina sobre los tipos de cartas que mantiene que “hay que componerlas en varias modalidades (συνεστάναι μὲν ἀπὸ πλείονων εἰδῶν), y escribirlas según lo que se ajusta en cada ocasión a la situación presente, y deben ser redactadas lo más artísticamente posible”, cosa que, en su opinión, no hacen los epistológrafos oficiales, pues lo hacen “al azar”²⁹. Sigue

²⁵ μεμίχθω ἡ ἐπιστολὴ κατὰ τὴν ἐρμηνείαν ἐκ δυοῖν χαρακτήρων τούτοις, τοῦ τε χαρίεντος καὶ τοῦ ἰσχυροῦ.

Cicerón observa también que la lengua adecuada es el *sermo cotidianus*, y admite igualmente *suavitas*, así como citas de autores y proverbios griegos y latinos: véase Antón 1996, 119 ss.

²⁶ Véase Antón 1996, que cita tipos de ambas modalidades.

²⁷ Cf. Suarez de la Torre 1988, 191 ss; Artés Hernández 2005, 7 ss.

²⁸ Para toda la problemática remito a Suárez de la Torre 1988, 191ss. Los cargos públicos que cita han sido uno de los datos para su cronología: véase Artés Hernández 2005, 32-34 para discusión de los cargos y sus traducciones.

²⁹ Séneca y Plinio presentan también cartas con funciones comparables a las griegas: cf. Antón 1996, 114. Sobre cartas de recomendación escritas por Apuleyo y sus contemporáneos véase Keulen 2010, 89. Kroll 1940 consideraba todos estos tipos de cartas como no literarios.

la exposición de los géneros (γένη) de cartas que ha encontrado, que son veintiuno, y va a exponer uno tras otro: “Reciben su nombre a partir de la forma (ιδέα³⁰) que presentan, de la siguiente manera: amistoso, de recomendación, de censura, reprobatorio, consolatorio, de reproche, admonitorio, de amenaza, de vituperio, laudatorio, de consejo, petitorio, indagatorio, declarativo, alegórico, de expresión de causas, acusatorio, justificativo, congratulatorio, irónico, de agradecimiento”³¹. Cada modalidad comprende una breve definición y un ejemplo concreto en unas pocas líneas, siendo las más extensas las de tipo “justificativo”, “consolatorio”, “de reproche” y “amistoso”.

Vemos en este tratado una modificación y ampliación de la única modalidad de carta que defendía Demetrio, la dirigida a un amigo, que aquí constituye sólo un tipo entre otros. Pero incluso esta variedad, la primera del catálogo, presenta una ampliación con respecto a Demetrio y con respecto a las demás modalidades, pues no sólo contempla la que se dirige a un amigo, sino que acepta dentro del género las que se pueden dirigir a inferiores, a superiores, o a iguales en sus cargos públicos³². Lo fundamental ahora es el tono de la carta, no la amistad entre el remitente y su destinatario, y por eso nuestro autor la define así: “amistoso es el que se considera escrito por un amigo a otro” (ὁ δοκῶν ὑπὸ φίλου γράφεσθαι πρὸς φίλον). Y en eso se advierte la influencia de la escuela de retórica a la que antes nos hemos referido, pues este tipo de carta debe expresar las palabras que cuadran a una amistad, real o no, es decir, se trata de un ejemplo del ejercicio denominado “etopeya”. Es además interesante, y diferencial, lo que dice a continuación: no es el vínculo de amistad lo que determina a escribir esa carta, como lo era en el caso de Demetrio, sino el pensar “que escribiendo palabras amistosas, nadie habrá de negarse, antes bien, aceptarán y harán aquello que pidan en su carta. No obstante, este tipo de carta se denomina amistoso como si se escribiera a un amigo (ὡς πρὸς φίλον γραφόμενος)”. Esta

³⁰ En el tratado, como es frecuente en este tipo de manuales retóricos, se utilizan como sinónimos los sustantivos εἶδος, γένη e ιδέα para designar a “tipo” o “modalidad”. La edición que seguimos es la de Weichert 1910.

³¹ φιλικός, συστατικός, μεμπτικός, ὀνειδιστικός, παραμυθητικός, ἐπιμητικός, νουθετικός, ἀπειλητικός, ψεκτικός, ἐπαινετικός, συμβουλευτικός, ἀξιωματικός, ἐρωτηματικός, ἀποφαντικός, ἀλληγορικός, αἰτιολογικός, κατηγορικός, ἀπολογητικός, συγχαρητικός, εἰρωνικός, ἀπευχαριστικός. La traducción que ofrecemos de estos términos técnicos corresponde a Artés Hernández 2005, quien traduce también el tratado que citaremos a continuación.

³² Suárez de la Torre 1988, 193 observa adecuadamente que la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles distingue ya dos tipos de amistad, con lo que abre el camino a lo que leemos en este Ps. Demetrio.

última afirmación es un eco de Demetrio, e igualmente la huella aristotélica es clara en la terminología utilizada por Ps. Demetrio ³³.

III.- El afán de crear tipos y subtipos que observamos en este manual corre pareja con la tipología que establece también para el estilo el principal tratadista retórico del s. II d.C., Hermógenes, en *Sobre las formas de estilo*, que presenta siete formas básicas con subformas, hasta un total de veinte. El propio Ps. Demetrio augura en su introducción que el tiempo puede crear más tipos, y, en efecto, en otro manual del s. IV d. C., atribuido a Proclo o a Libanio, y titulado de la misma manera que el anterior, pero utilizando un sinónimo, *Formas de cartas* (ἐπιστολιμαῖοι χαρακτήρες) leemos que existen cuarenta y una formas de cartas ³⁴. Son las siguientes: “exhortativa, de censura, petitoria, de recomendación, irónica, de acción de gracias, amistosa, suplicatoria, de amenaza, negativa, de mandato, de arrepentimiento, reprobatoria, conmisericordia, conciliatoria, congratulatoria, despreciativa, de réplica, de respuesta, incitativa, consolatoria, de insulto, anunciadora, de queja, de embajada, laudatoria, didáctica, refutatoria, de ataque, de reproche, indagatoria, para dar ánimos, de ofrecimiento, declarativa, de mofa, moderada, enigmática, sugerente, de aflicción, amorosa, y mixta.”

Este autor, al igual que el anterior, expone que hay que escribir “no con simpleza ni al azar, sino con mucha exactitud y arte”; por ello habría que saber “qué es una carta, qué es lícito decir en ella y en cuántas denominaciones se subdivide”. Define la carta como “una conversación escrita que dirige una persona ausente a otra presente y que cumple una función práctica” ³⁵, y añade: “y se hablará en ella como lo hace una persona presente a otra presente” ³⁶. Ello es comparable a la interpretación de la carta como un diálogo, al modo de Demetrio. Pero el autor es consciente de que a lo largo de la vida se pueden presentar otras modalidades de carta, llamadas ahora προσηγορίαί, esto es, “apelaciones” o “denominaciones” ³⁷. Una de ellas, la que está colocada en séptimo lugar, es llamada también “amistosa”, al igual que lo hacía Ps. Demetrio, y es definida como una carta: “por medio de la cual expresamos sólo mera amistad” (δι’ ἧς φιλίαν ψιλὴν ἐμφαίνομεν μόνον). Hay que destacar también la inclusión de la variedad “mixta”, última del catálogo, que es definida como

³³ *Ibid.*, 193-5. Siguiendo a Erasmo, Suárez 1988, 196, agrupa los veintiún tipos dentro de los tres géneros retóricos tradicionales, a saber, deliberativo, epidíctico, y judicial.

³⁴ Sobre los problemas de autoría y cronología pueden verse de nuevo Suárez de la Torre 1988, 197 y Artés Hernández 2005, 13-16. La edición que seguimos es una vez más la de Weichert 1910, quien recoge muchos más tipos de época bizantina en pp. 34-66.

³⁵ Ἐπιστολή μὲν οὖν ἐστὶν ὁμιλία τις ἐγγράμματος ἀπόντος πρὸς ἀπόντα γινομένη καὶ χρειώδη σκοπὸν ἐκπληροῦσα

³⁶ ἐρεῖ δέ τις ἐν αὐτῇ ὡσπερ παρών τις πρὸς παρόντα. Cf. *supra*, n. 17.

³⁷ Como sinónimo de carta aparece el término ἐπίσταλις en 20,12;21,9.

“la que componemos a partir de diferentes modalidades”, y que es ejemplificada mediante la unión de un elogio y una censura.

El manual añade que el tratamiento de la carta debe comprender tema (ὑπόθεσις), y estilo (φράσις), y a propósito de éste aconseja utilizar un ático moderado, no demasiado hinchado (ὑπέρογκον), pues no sería propio de la carta, sino a medio camino entre la lengua habitual y el aticismo, siguiendo los preceptos de “todos los antiguos” y de Filóstrato especialmente, por lo que el estilo no será “ni excesivamente elevado ni demasiado bajo, sino intermedio” (μήτε λίαν ὑψηλὴν μήτε ταπεινὴν ἄγαν, ἀλλὰ μέσην τινά)³⁸. Demetrio estaba ya en esa línea. Además, el consejo de seguir los preceptos de los antiguos es reflejo también de la moda retórica que dominaba en su época: si el anterior manual de Ps. Demetrio se puede relacionar con el movimiento cultural llamado “Segunda Sofística”, en el s. IV d. C. nos hallamos con la hiperexpresión de ese movimiento, que ha sido bautizado como “Tercera Sofística”, y en el que no sólo se tiene en cuenta la imitación de los autores clásicos, sino también la de los autores de la “Segunda Sofística”³⁹.

Sigue diciendo que “hay que adornar la carta con claridad sobre todo, con concisión comedida, y con arcaísmo léxico” (σαφηνεῖα τε μάλιστα καὶ συντομίᾳ μεμετρομένη καὶ ἀρχαϊσμῷ λέξεων). El sentido de la medida, huyendo de los extremos, es invocado también a propósito de la concisión, de la extensión, y del contenido, en lo que coincide con Demetrio, pero, como diferencia fundamental, ahora se admite “que se pueden alargar algunas cartas si su utilidad así lo exige, y que dotarán de gracia a las cartas la mención de historias y relatos fantásticos, y el uso de escritos antiguos, proverbios ingeniosos, y opiniones de filósofos; sin embargo, dicho uso no debe ser realizado de forma argumentativa (διαλεκτικῶς)”⁴⁰. El adverbio διαλεκτικῶς recuerda a los conceptos expresados por Demetrio en cap. 232⁴¹. La “gracia” que cita el autor es una reminiscencia del “estilo gracioso” de Demetrio, pero sus últimas observaciones amplifican y adornan el concepto de “belleza” de Demetrio, quien sólo admitía proverbios. Ello es de nuevo comparable al fenómeno

³⁸ Los adjetivos “hinchado” y “elevado” son similares a los que hemos visto en Demetrio 228 y 234, respectivamente. Por otro lado todo ello es un eco de Arist., *Rh.* 1404b3-4. En Philostr., *Ep.* 2, 1, 7 se leen estos mismos preceptos acerca de la claridad y del tipo de ático que se debe utilizar, dentro de la modalidad de “discurso epistolar”, lo que presupone una tradición retórica al respecto.

³⁹ Un origen sofístico similar atribuye Suárez de la Torre 1988,198 a sus ocasionales diferencias con respecto a la doctrina aristotélica. Agrupa también en esta ocasión los nuevos tipos dentro de las tres categorías de discurso retórico.

⁴⁰ πληρώσει δὲ τὴν εἰς ἐπιστολὰς χάριν ἱστοριῶν τε καὶ μύθων μνήμη καὶ παλαιῶν συγγραμμάτων καὶ παροιμιῶν εὐστόχων καὶ φιλοσόφων δογμάτων χρήσις, οὐ μέντοι γε ταύτην διαλεκτικῶς προσσχετέον. *Cf. supra*, n. 25.

⁴¹ *Cf.* n. 21.

que se observa en los *progymnasmata*, en donde observamos que ejercicios como el relato o la etopeya se van ampliando y sofisticando a su vez. Y es paralelo también al gusto por la narrativa fantástica tan extendida en el Imperio. Por tanto, este manual mezcla elementos doctrinales antiguos con innovaciones fundamentales que han transformado ya totalmente el texto de Demetrio.

Tras insistir en que no se añadan bagatelas ni adjetivos superfluos en los saludos, imitando también en esto el uso de los antiguos, el autor pasa a dar ejemplos concretos, siempre breves, de las cartas que previamente ha definido, con lo que concluye el tratado.

La doctrina griega es recogida en el s. IV d. C. por el gramático latino Julio Víctor, quien engloba ya las cartas dentro de la preceptiva retórica en un breve apéndice a su *Ars rhetorica* bajo el epígrafe *de epistulis*, que distingue dos tipos de cartas, *negotiales* y *familiares*, y de ahí pasará a Bizancio y a la Edad Media con extraordinario éxito en cuanto a práctica literaria y retórica ⁴². Hay que destacar que esa preceptiva ha llegado hasta una época muy próxima a nuestros días ⁴³, en que la cibernética ha revolucionado los medios de comunicación, y, por tanto, también la comunicación epistolar, por lo que habrá que estudiar en el futuro las fórmulas y transformaciones que vaya adoptando este antiguo y prestigiado género. Pero ésa es otra historia.

Bibliografía

Antón, B., 1996: “La epistolografía latina: Cicerón, Séneca y Plinio”, *Helmantica* 47, 105-48.

Artés Hernández, J. A., 2005: *Pseudo-Demetrio: Tipos de Cartas. Pseudo- Libanio, Clases de Cartas*, Amsterdam.

Bonner, S. F., 1977: *Education in Ancient Rome: From the Elder cato to the younger Pliny*, London.

Bornecque, H., 1967: *Les déclamations et les déclamateurs d’après Sénèque le Père*, Hildesheim .

⁴² Más datos y bibliografía sobre el tema en Suárez de la Torre 1988, 200-204; Antón 1996, 146-48.

⁴³ Por casualidad he hallado un manualito epistolar, con una preceptiva y una tipología muy próximas a la clásica tanto en contenidos (“cartas familiares, amistosas, de cortesía, de pésame,...de amor, comerciales”...) como en recomendaciones estilísticas (“según el moderno estilo de redacción, que es actualmente sobrio, elegante, y exento de palabras rebuscadas, que no resultan de buen efecto empleadas en ningún tipo de carta”) el de Santiago del Pozo, *Nuevos modelos de cartas de todas clases*, Barcelona 1962, realmente curioso.

Cecarelli, P., 2013: *Ancient Greek Letter Writing. A cultural History (600 B C-150 BC)*, Oxford.

Chiron, P., 1993: *Démétrios, Du Style*, texte établi et trad., Paris.

Deissmann, A., 1923: *Licht vom Osten*, Tübingen.

Del Barrio, M. L., 1999: *Eliano, Cartas rústicas. T. Simocates, Epístolas. Cartas de Quión de Heraclea. Cartas de Temístocles*, Madrid.

García López, J., 1979: *Demetrio, Sobre el estilo. "Longino", Sobre lo sublime*, introd., trad., y notas, Madrid.

Grube, G. M. A., 1961: *A Greek Critic: Demetrius on Style*, Toronto.

Keulen, W., 2010: "Different Drinking Habits: Satirical Strategies of Self-fashioning in Antonine ego-narrative", *Ancient Narrative* 8, 85-113.

Koskenniemi, H., 1956: *Studien zur Idee und Phraseologie des griechischen Briefes bis 400 nach Chr.*, Helsinki.

Kroll, W., 1940: "Demetrios", en *RE Suppl.* VII, 1078-1080.

Morpurgo-Tagliabue, G., 1980: *Demetrio: dello Stile*, Roma.

Reche, M^a D., 1991: *Teón- Hermógenes- Aftonio. Ejercicios de retórica*, introd., trad., y notas, Madrid.

Rhys Roberts, W., 1969: *Demetrius on Style. The Greek Text of Demetrius De elocutione*,

Hildesheim (1902).

Rosenmeyer, P., 2001: *Ancient Epistolary Fictions. The Letter in Greek Literature*, Cambridge.

-----2006: *Ancient Greek literary Letters. Selections in Translation*, New York.

Ruiz-Montero, C., 1999: "Filodemo, *Retórica I 165* Sudhaus a la luz de la doctrina de los *genera dicendi*", en V. Bécares y otros (eds.), *Kalòn Théama*, Salamanca, 209-223.

-----2006: *La novela griega*, Madrid.

Schenkeveld, D. M., 1964: *Studies in Demetrius On Style*, Amsterdam.

Suárez de la Torre, E., 1988: "Ars epistolica. La preceptiva epistolográfica griega y sus relaciones con la retórica", en G. Morocho (ed.), *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*, León, 177-204.

Sykutris, J., 1931: "Epistolographie", en *RE Suppl.* V, 186-220.

Thraede, K., 1970: *Grundzüge griechisch-römische Brieftopik*, München.

Vicente Sánchez, A., 2006: *Las cartas de Temístocles. Lengua y técnica compo-sitiva*, Zaragoza.

Weichert, V., 1910: *Demetrii et Libanii qui feruntur τύποι ἐπιστολικοί et ἐπιστολιμαίοι χαρακτήρες*, Leipzig.